WABI-SABI

La belleza de lo imperfecto, lo mudable y lo incompleto

Poemas y textos meditativos

Lectura pausada · duración aproximada 4 minutos

¿Qué es el Wabi-Sabi?

El Wabi-Sabi (□□) es un concepto estético y filosófico japonés que encuentra belleza en lo imperfecto, lo transitorio y lo incompleto. No es una técnica ni un estilo decorativo: es una manera de mirar el mundo que acepta el paso del tiempo como parte de la hermosura de las cosas, en lugar de negarlo.

El término une dos ideas. ***Wabi*** nació ligado a la soledad de vivir en la naturaleza, alejado de la sociedad, y con el tiempo pasó a significar la belleza serena de lo simple, lo rústico y lo austero. ***Sabi*** se refiere a la belleza que aparece con el paso de los años: la pátina, el desgaste, la huella que deja el tiempo sobre las cosas y los seres.

Su expresión más conocida es el ***kintsugi***, el arte de reparar cerámica rota con oro: la grieta no se esconde, se honra como parte de la historia del objeto. Bajo esa misma mirada, una flor marchita, una tabla de madera curtida por la lluvia o una taza desgastada por el uso no son fallas que corregir, sino testimonios de una vida vivida.

Los poemas que siguen son una invitación a habitar esa mirada: a dejar de buscar la perfección y a encontrar, en su lugar, la belleza serena de lo que envejece, se transforma y, aun así, permanece digno.

I. La grieta dorada

0:00 – 1:00

No busques la línea perfecta,

ni la taza sin una herida.

El barro sabe de fuego,

la vasija sabe de vida.

Lo que se rompe no muere,

se rinde al curso del tiempo;

las cicatrices de oro

son el compás del momento.

Bello es lo roto,

bello es lo antiguo,

lo que muestra sin miedo

que ha estado vivo.

. . .

II. El ciclo de la flor

1:00 – 2:30

Mira el jardín en silencio,

nada permanece estático.

El brote que rompe la tierra

sigue un diseño sagrado.

Las flores nacen, crecen y mueren.

No hay queja en su marchitar,

pues la belleza del pétalo

radica en que va a volar.

Acepta el tono marchito,

el color que empieza a ceder;

la plenitud de la vida

es saber también perder.

. . .

III. El elogio de lo simple

2:30 – 3:30

Una cabaña de paja,

el musgo sobre la piedra,

una taza de té amargo,

la sombra de la madera.

No hace falta el destello

de lo que pretende durar;

la madera vieja cruje

y nos enseña a heredar

el peso de los otoños,

el rastro gris de la lluvia,

la madurez del invierno

que desnudará la aguja.

. . .

IV. El eco del silencio

3:30 – 4:00

Todo está incompleto.

Todo está de paso.

Quédate en este rincón del mundo,

donde el polvo es solo el tiempo que descansa.

Respira lo que asoma,

ama lo que se gasta.